

Revisitar al Che medio siglo después

A Fidel en su cumpleaños 89

A Inti, Miguel, Santucho, Dalton y Heraud,
porfiados guevaristas

Javier Larraín

102

Hace medio siglo, el viernes 12 de marzo de 1965, Carlos Quijano, director del semanario uruguayo *Marcha*, publica el artículo: “El socialismo y el hombre en Cuba”¹.

El “Manifiesto” *guevariano* constituye quizás la reflexión más acabada del Che acerca de la labor del hombre en la construcción del socialismo.

Pese a ser escrito en el fragor de la lucha revolucionaria cubana, la profundidad de sus planteamientos cobran particular actualidad en la época emancipadora por la que atraviesa nuestra América.

A continuación exponemos algunas preocupaciones trabajadas en el texto aunque previamente contextualizamos al hombre y su obra.

Una introducción necesaria

El viernes 11 de diciembre de 1964, en la Asamblea General de las Naciones Unidas (Nueva York), el Che pronuncia uno de sus más emblemáticos discursos.

¹ La edición utilizada para este trabajo es: “El socialismo y el hombre”, Revista *Estrategia*, Ediciones del Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile (MIR), Santiago, 1966.

En *La ciudad que nunca duerme*, según nos cuenta el mexicano Paco Ignacio Taibo II², se le puede ver comiendo en la cafetería de la Organización de Naciones Unidas (ONU), comprando libros, yendo al cine, afirmando por los hombros a una mujer que tiene la orden de asesinarlo y, por supuesto, jugar afanosamente ajedrez — uno de sus deportes preferidos — con la policía encargada de su custodia. Siempre con su traje militar verde olivo que, para entonces, está muy desteñido a causa de sus constantes lavados pues, el héroe de Santa Clara, carece de recursos para disponer en compra de ropa — cabe agregar que nunca ha dado gran importancia a su vestimenta —.

En la célebre alocución denuncia las acciones guerrilleras del imperialismo en Asia, África y América, reservándose unos minutos para enrostrarle al delegado norteamericano, Adlai Stevenson, los 1323 actos de agresión perpetrados por la Cía. contra la Isla. El jueves 18 de diciembre parte rumbo a Argelia.

Durante tres meses recorre África, visitando Argelia, Mali, Congo (la parte de la ex colonia francesa), Guinea, Ghana, Dahomey y Tanzania, al

² Ver la biografía: *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*, editorial Planeta S.A., Barcelona, 2003.



Javier Larraín

Es chileno. Profesor de Historia y Geografía por la Universidad de Concepción, Chile, y Máster en Historia Contemporánea con mención en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de La Habana, Cuba. Como docente invitado ha dictado conferencias en la Universidad de Chile y la Universidad de Concepción, Chile; Casa del Benemérito de las Américas Benito Juárez y Memorial Salvador Allende, Cuba; Pontificia Universidad Católica "San Pablo", Universidad Mayor de San Andrés y la Escuela de Diplomacia de la Cancillería, Bolivia. Colabora regularmente en distintas publicaciones bolivianas y extranjeras. Es militante del Movimiento Guevarista (MG) de Bolivia.

tiempo que se entrevista con dirigentes de la talla de Ben Bella, Massemba, Agostinho Neto, Nkrumah, Nyerere y Kabila. Con este último se reúne para afinar detalles de la colaboración cubana en la lucha de liberación congoleña, a la cual el propio Che se suma en los meses venideros.

Con breves salidas del continente africano en dirección a China y la República Árabe Unida — donde se reúne con el presidente Nasser —, pasando por París — ocasión que aprovecha para visitar el Museo de Louvre —, finalmente, regresa a La Habana el domingo 14 de marzo de 1965.

Pero, un par de días antes de ser recibido en la losa del Aeropuerto Internacional José Martí por Fidel Castro, sufre la avería del avión Britannia de Cubana que le transporta, pasando dos días en Shannon, Irlanda.

En la gaélica localidad felizmente toma cerveza — allí pocas personas le conocen — al tiempo que conversa tendidamente con el poeta cubano Roberto Fernández Retamar. Comentan, entre muchísimos temas, sobre la necesidad de publicar en Cuba el libro de Frantz Fanon *Los condenados de la Tierra*, como también *Literatura y Revolución* de León Trotsky.

En el diálogo con Fernández Retamar le enseña un documento escrito durante el viaje: *El socialismo y el hombre en Cuba*.

El individuo y la masa

La reflexión *guevariana*, a lo largo de este trascendental documento, tiene por finalidad analizar un sin número de temas que van desde la relación del individuo con la masa, el rol de las vanguardias, la tarea educativa revolucionaria, el carácter de la economía en el periodo de transición al socialismo, la centralidad del internacionalismo proletario, como también el deber y urgencia de forjar un "hombre nuevo". Solo a partir de establecer objetivamente los avances y límites de las relaciones entre proyecto y poder es que se puede acceder a la comprensión cabal de los temas mencionados.

El Che, en aquel tiempo ministro de Industrias (1961-65), centra su pensamiento en cómo construir un socialismo, como paso previo a la sociedad sin clases, que sea capaz de responder a la "más importante ambición revolucionaria que es ver al hombre liberado de su enajenación".

Pero, ¿cómo edificar una sociedad nueva con individuos que provienen de la sociedad vieja? ¿Cuánto afecta la proyección de la revolución el hecho de ser llevada a cabo por individuos nacidos y criados

en el capitalismo? En efecto, en la "etapa de tránsito" observada, viven "hombres de tránsito".

En las etapas liberadoras iniciales: asalto al Cuartel Moncada en Santiago y Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo (1953), exilio y preparación político-militar en México (1955-56)³, travesía y desembarco del Granma (1956), lucha política y guerrillera en la Sierra y el Llano (1956-58), del hombre "individualizado, específico, con nombre y apellido, y de su capacidad de acción, dependía el triunfo o el fracaso del hecho encomendado", apunta Guevara.

Paralelamente, en el fragor de la guerra, aparece el "pueblo" que entrega sus mejores hijos a la lucha antibatista, apoyando poderosamente la acción del Ejército Rebelde y el Movimiento 26 de Julio, entre otras agrupaciones. En las jornadas posteriores al triunfo de la Revolución se deja sentir como principal protagonista la "masa".

Esa "masa", como narra el Che, es la que apoya/protagoniza las primeras medidas revoluciona-

3 A diferencia de los moncadistas cubanos el Che Guevara llega a México proveniente de Guatemala, país del cual es expulsado tras el golpe de Estado -organizado por la Cía.- del Cnel. Carlos Castillo Armas contra el presidente Jacobo Arbenz (1954). En julio de 1955 Raúl Castro le presenta a su hermano Fidel.

"Caballos sin Héroe" Autor: Gastón Ugalde. Colección Pictórica, BCB.



rias: reforma agraria (1959-61), nacionalización de la industria (1959-60), creación y dirección de las empresas estatizadas (1960-65), defensa de la Revolución cuando el Playa Girón (1961) y la Crisis de Octubre (1962), etcétera.

Lo más sustantivo es que constata una "estrecha unidad dialéctica existente entre el individuo y la masa, donde ambos se interrelacionan y, a su vez, la masa, como conjunto de individuos, se interrelaciona con los dirigentes". En otras palabras, la "masa" no es un puro bloque monolítico de individuos que piensan, sienten y actúan de igual forma y, por tanto, está sujeta a que algunas de sus partes caminen lentamente, otras retrocedan y algunas deseen avanzar vertiginosamente. El equilibrio de ritmos individuales/masivos es lo que genera el entusiasmo, optimismo o el desánimo, por lo cual la nueva interrogante *guevariana* se centra en "encontrar la fórmula para perpetuar en la vida cotidiana esa actitud heroica [del individuo/masas]".

La vanguardia, hacedora de atajos

Como "lo nuevo" no es parido desde lo "novísimo" sino desde "lo presente", y, el "individuo", elemento central de la "masa" y de la Revolución, es fruto de "lo pasado", el Che precisa destacar el rol de la "vanguardia" en el desarrollo mismo de la Revolución.

De este modo, advierte cómo en un inicio la guerrilla se convierte en esa "vanguardia" que demuestra con su acción, al conjunto de la población, la real posibilidad de luchar contra el régimen dictatorial de Fulgencio Batista. En los apuntes enfatiza: "Fue esta vanguardia el agente catalizador, el que creó las condiciones subjetivas necesarias para la victoria".

Después del 1º de enero, considerando — como hemos visto — que los "individuos" y "masas" maduran con distinta gradualidad, se vuelve urgente para la defensa y avance ininterrumpido de la Revolución que dicha "vanguardia" (dirigentes, Partido y "hombres de avanzada") genere los mecanismos para hacerse de lo que siente la población.

Subraya que lo que le da calidad a la "vanguardia" es que tiene "su vista puesta en el futuro (...) [en] la sociedad del hombre comunista". Sin embargo, como tal visión no puede ser comprendida — o compartida — por el conjunto social es

tarea de aquellos trabajar en la socialización de ese ideario. Advierte: "El camino es largo y lleno de dificultades".

El quid está en que la "vanguardia" debe leer correctamente los ritmos de la "masa", para no desligarse de ella, no hay que avanzar rápido — al extremo que no te entiendan — ni tampoco lento — al punto que "pisen los talones" —. Eso sí, los revolucionarios deben tomar atajos en la historia y para ello deben concientizar a las "masas"; el ejemplo personal es la primera arma de que dispone el revolucionario. Las filas del Partido Comunista de Cuba (1965)⁴, para el argentino-cubano, deben engrosarse constantemente con los mejores obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales, de modo tal que la sociedad vea en éste el reflejo de sus más nobles anhelos.

La sociedad como una gigantesca escuela

En un acto de honestidad intelectual y herejía marxista el Che concluye que la Revolución Cubana no se debe a las contradicciones internas del capitalismo criollo, cristalizadas con el golpe de Estado de Batista (1952), al contrario, un papel trascendental ha tenido la acción de los revolucionarios que de manera consciente han decidido echar por la borda "lo viejo".

Junto a la acción conductora de la "vanguardia", en la construcción del socialismo es necesario dar paso a la tarea educadora⁵ de los individuos, la que se realiza por dos vías: directa e indirecta.

4 El Partido Comunista de Cuba (PCC) es fundado el 3 de octubre de 1965 tras un largo proceso de unificación de los principales partidos y organizaciones de izquierda al triunfo de la Revolución: Movimiento 26 de Julio, Partido Socialista Popular y Directorio Revolucionario 13 de Marzo. Aunque en esa fecha el Che se encuentra combatiendo en el Congo, es reconocido como fundador y miembro de su Comité Central.

5 El año 1961 es declarado por la Revolución como "Año de la Educación". Un año antes 100 mil jóvenes se abocan a contribuir en la alfabetización de un millón de cubanos. En diciembre de aquel año Cuba es declarada "Territorio Libre de Analfabetismo".

Dos años antes se crea el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) y la Casa de las Américas, instituciones culturales encargadas de promover las artes entre la población.

La promoción cultural como parte del desarrollo espiritual y formación integral de los revolucionarios cubanos continúa siendo una de los objetivos centrales de la Revolución.

Promovida por las instituciones revolucionarias, Ministerio de Educación y Partido Comunista, la educación directa “se ejerce a través del aparato educativo del Estado en función de la cultura general, técnica e ideológica”. La meta es la aprehensión de nuevos valores, atingentes a los intereses de la colectividad, por parte del “individuo”.

Del mismo modo, para responder a las nuevas actitudes, acciones y pensamientos que se van asentando en las “masas”, el “individuo” genera su propio proceso de autoeducación. De lo contrario, asevera el Che, la propia “masa” le arrastra a abrazar, en un proceso educativo indirecto, la concepción de mundo propia del tiempo que se vive: “la sociedad en su conjunto debe convertirse en una gigantesca escuela”.

Así, luego de un profundo proceso de concientización el “individuo” razona su condición de sujeto individual y social, constructor de la historia.

La conclusión *guevariana* acerca de la coerción social es brillante:

(...) es la dictadura del proletariado ejerciéndose no solo sobre la clase derrotada, sino también, individualmente, sobre la clase vencedora.

La trampa está tendida

Si Marx, de manera arbitraria y sin dar mayores explicaciones al lector, decide comenzar *El Capital* (1867) aproximándose al modo de producción capitalista a través de un exhaustivo estudio sobre la “mercancía”, también el Che enfila sus dardos sobre aquella categoría en tanto la comprende como la “célula económica del capitalismo”, expresada en la producción y conciencia de la clase trabajadora⁶.

⁶ A inicios de 1960 Fidel, el Che y un grupo de ministros, conforman un círculo de lecturas de *El Capital*, impartido por el hispano-soviético Anastasio Mansilla. La actividad será replicada por el Che en el Ministerio de Industrias hasta su partida al Congo. Detalles de sus estudios en el campo económico así como la aplicación práctica de algunas de sus concepciones esbozadas en el documento aludido las podemos encontrar en las obras: *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara* (1987) de Carlos Tablada, y en *Che, el camino del fuego* (2001) de Orlando Borrego.

Foto: Tania Prado.



La construcción del socialismo no se define por la nacionalización de tal o cual empresa. Y, para el Che, la concientización vía educación directa e indirecta tiene sus límites y está destinada a golpearse como contra un muro en la medida en que no se reordene la totalidad del proceso productivo aboliendo la “ley del valor” pues “ella actúa en todos los aspectos de su vida [del hombre], va modelando su camino y destino”.

La ley fundamental del capitalismo no es visible para la mayoría de las personas aunque va formando sus vidas.

La estrategia de lucha contra el capitalismo es inculcar en el hombre, por todas las vías, la mirada de que el trabajo es un “deber social”. Que en el socialismo, ni la máquina, ni la fábrica, ni medio de producción alguno — los que ya le pertenecen —, son sus enemigos. Que ahora puede palpar el fruto de su trabajo como una creación de su propia naturaleza, de su cualidad humana, liberándolo, liberándose.

En definitiva, en el socialismo “el hombre comienza a liberar su pensamiento del hecho enojoso que suponía la necesidad de satisfacer sus necesidades animales mediante el trabajo”. No debe vender su persona como mercancía.

Para el Che, ese largo proceso que conduce a que el hombre asista feliz al trabajo, asumiendo que es un ser libre que cumple un deber para con la sociedad, no está exento de la coerción social ni tampoco de la estimulación material y moral.

Sin embargo, el llamado que realiza no da lugar a dudas: son los nuevos valores, la nueva moral comunista, la actitud emancipadora frente al trabajo, las cualidades que hay que promover en la Revolución. En este punto, el “trabajo voluntario” será la cima de tal desprendimiento. El socialismo se planifica.

El hombre nuevo

El miércoles 24 de marzo de 1965, junto a 14 guerrilleros cubanos, el Che llega a Tanzania para

incorporarse a la lucha por la liberación nacional del Congo; allí pasa siete meses. En julio del siguiente año arriba clandestinamente a La Habana para entrenarse, en el Campamento de San Andrés (Pinar del Río), para la que es su última lucha internacionalista: la guerrilla de Ñancahuazú (1966-67).

Antes de partir al “continente negro” le escribe a sus hijos:

(...) sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario.

Con sus padres hace lo propio:

Los he querido mucho, solo que no he sabido expresar mi cariño, soy extremadamente rígido en mis acciones y creo que a veces no me entendieron (...) Ahora, una voluntad que he pulido con delectación de artista, sostendrá unas piernas flácidas y unos pulmones cansados.

A su esposa, Aleida March, le deja como recuerdo una cinta magnetofónica en que recita *Los heraldos negros* de César Vallejo, *Farewell* de Pablo Neruda y otras obras de León Felipe. Algunos poemas los ha transcrito mientras termina *El socialismo y el hombre en Cuba*, en Shannon. Fernández Retamar, para matar el tiempo — enterado de la afición del Che por la poesía —, le presta una selección de poesía hispanoamericana publicada por el filólogo y crítico literario español Federico de Onís Sánchez, de allí obtiene los poemas.

En una de sus obras más profundas, hace medio siglo, el marxista más completo que ha dado nuestra América entiende que el tránsito al socialismo por llevarse a cabo en un contexto de una “violenta lucha de clases”, debe desarrollar al mismo tiempo que la base material al “hombre nuevo”, el del siglo XXI, el que “está guiado por grandes sentimientos de amor”, el que está dispuesto a echar su suerte con los pobres de la Tierra.